

¡Vano es rezar! ¿No has oído que vengo por tí, mujer?
(Con impetu y avanzando hasta tocar los hierros de la capilla.)

CAT.
CORO

¡Oh!..

(Retrocediendo aterrados. Los Sacerdotes y algunos Caballeros que están á la puerta de la capilla tratan de impedir la entrada á Raimundo. Éste aparta con ira á Sacerdotes y Caballeros.)

RAIM.

(A Catalina.)

¿Lo ves, mujer? ¡á todo me atrevo yo por tí!

(Con pasión.)

¡Mirame, Catalina!
¡Qué hermosa estás así!

(Levantando el rostro de Catalina con sus manos.)

CORO

¡Qué infame acción!
¡Qué horrible profanación!

CAT.

(Suplicante, bajo.)

¡Aléjate, Raimundo!

RAIM.

(Bajo.)

¿Serás mía?

CAT.

Si tú lo quieres, sí; ¡tuya seré!
Ven á mi casa al promediar la noche.

RAIM.

¡Al promediar la noche allí estaré!

(Sale de la capilla y se abre camino entre la gente.)

CAT.

¡Perol..

RAIM.

¡No temas, bien mío, iré!

SACERDOTE
CORO

¡Castigue el alto cielo tu vil profanación,
y caiga sobre tu alma de Dios la maldición!

(La situación de los actores será la siguiente: Raimundo en el centro de la escena, dando la espalda á la puerta desafiando á todos. Los sacerdotes lanzando el anatema; la gente á la derecha, en segundo término, y Catalina arrodillada á los pies del Cristo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

El teatro representa la bahía de Palma, iluminada por los rayos de la luna. En el fondo, el mar, sobre el que se verán muchas lanchas pescadoras adornadas con farolitos de colores; en el mismo fondo, que representará el mar y la costa, á la derecha, la torre árabe de Porto-Pi, sobre cuyas almenas arderá una farola roja; á la izquierda los montes de la costa. En primer término á la izquierda la Lonja, á la derecha el castillo de la Almudaina. Los dos rompimientos de derecha é izquierda imitarán la playa y embarcadero, respectivamente. Este sobresaldrá algo, simulando una escalerilla. La luna será visible y tendrá movimiento, para ponerse cuando la acción lo indique. Los farolillos de las barcas podrán ser apagados uno á uno, y por grupos, cuando convenga. Al levantarse el telón aparecen en escena damas, caballeros, soldados, pajes y gente del pueblo, que pasearán ó se detendrán formando grupos.

ESCENA PRIMERA

DAMAS, CABALLEROS, PAJES, SOLDADOS, HOMBRES, MUJERES DEL PUEBLO, ROGER y ARNOLDO

Música

UNOS

Las verdes olas hacia la playa vienen cubiertas de blanca espuma, y en el espejo del mar tranquilo su faz de mármol mira la luna;

la luna blanca,
que besa el mar con besos
de enamorada.

OTROS Los farolillos de mil colores,
que van colgados sobre las lanchas,
parecen astros caídos del cielo
que se acañician sobre las aguas.

Hasta los remos,
cuando las olas rompen,
de amor traen ecos.

UNA VOZ (Dentro como si sonase en el mar.)
¡No te rindas! Hundes el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía, ¡mi marinera!

TODOS Fiesta hermosa,
hermosa noche
para cruzar los mares
soñando amores.

(Pausa.)
UNOS Su Alteza ha decidido
que no obtenga perdón
Raimundo, por su horrible
brutal profanación.

OTROS Luego que de la iglesia
Raimundo se alejó,
inútil fué buscarle,
ninguno le encontró.

(Mientras canta el Coro esta última parte, los farolillos de los barcos se irán apagando poco á poco en forma que al terminar la última estrofa sólo queden tres ó cuatro encendidos. También la luna estará cerca de su ocaso.)

CORO (Contemplando los farolillos, que se apagan paulatinamente.)

Los farolillos de mis colores
que de las barcas colgando están,
van extinguiendo sus resplandores:
uno tras otro muriendo van.

(Breve pausa.)
Vámonos hacia Palma,
que ya la luna
no platea las olas
llenas de espuma,

que, abandonadas,
mueren, dando un quejido
sobre la playa.

(Los hombres y mujeres de todas clases que hay en escena van desfilaro lentamente por los primeros términos izquierda y derecha, mientras lejos, muy lejos, como saliendo de las últimas barcas, cuyos farolillos seguirán encendidos aún, se oirá el canto del marinero.)

¡No te rindas! ¡Hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía! ¡mi marinera!

(Con la última frase acaba de ponerse la luna y se apagan los últimos farolillos. En escena quedan solamente Roger y Arnolndo.)

ESCENA II

ROGER y ARNOLDO

Hablado

ROGER Ya se terminó la fiesta.
Ya su camino emprendieron
hacia las calles de Palma
ó hacia el abrigo del puerto
la gente con su alegría,
con su bullicioso estruendo
y las corredoras lanchas
con el compás de sus remos.
La misma luna, ha escondido
entre nubes sus reflejos;
y fuera, el que antes fué sitio
de diversión, un desierto
si sobre el mar no entonaran
sus cantos los marineros,
y el rumor de nuestras voces
no quebrantara el silencio
de esta solitaria playa
y de este horizonte negro.

¿Y Berenguer?

ARN.
ROGER

Por mí supo

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MEXICO, 1965

de su deshonra el secreto;
por mí también, que á esta playa
vendrá Raimundo.

ARN. ¿Estás cierto?
ROGER Como del mal que le aguarda
y del odio que le tengo.

(Breve pausa.)
Después que por Catalina
entró á caballo en el templo
y que un solemne anatema
castigó su sacrilegio,
recelando que el monarca
quisiera su atrevimiento
penar con duro castigo,
dejó Palma, ganó el puerto,
hacia un lugar escondido
hizo venir á un barquero,
y de Porto Pi en las rocas
se oculta. Huir es su intento.

ARN. ¿Huir dices?

ROGER De aquel faro
los resplandores bermejos
iluminan de una nave
los contornos.

ARN. Sí, la veo.

ROGER Pues en esa nave, Lulio
huirá á extranjero suelo.

ARN. ¡Huir!... Si huye, ¿qué venganza
de Lulio tomar podemos?

ROGER Ten calma. Si; huir pretende.

ARN. ¡Roger!...

ROGER Pero antes de hacerlo
volverá á Palma, impelido
por los voraces deseos
que de Catalina siente;
querrá, por fuerza ó por ruego,
llevarla con él... y entonces,
en sus propias redes preso,
ofrecerá á mis rencores
lugar, ocasión y término.

ARN. Tú piensas...

ROGER ¿No lo escuchaste?
Vengarme de él. El barquero
que á Porto Pi le condujo,

ganado con mi oro tengo.
Por él sé, que á media noche,
á Raimundo conduciendo,
atraca con su lancha
en aquel embarcadero.
Berenguer, por mí avisado,
vendrá de Lulio al encuentro;
y, frente á frente los dos,
uno de los dos es muerto.
Si cae Berenguer, su sangre
será mar sin confin, puesto
entre Isabel y Raimundo;
si éste cae... paz á los muertos.

(Pausa.)

De un modo ú otro conmigo
de mi mi venganza el objeto,
pues robó á Isabel de un golpe
honra, dicha, hermano y dueño.

ARN. Pero si Raimundo mata
á Berenguer; si resuelto
á todo, de Catalina

se apodera y huye luego,
de nuestro poder escapa.

ROGER ¿Eso temes?

ARN. Eso temo.

ROGER Entonces no me conoces,
Arnoldo.

ARN. Ni te comprendo.

ROGER ¡Escapar á mi venganza!...
No puede salvarse; es nuestro.

ARN. ¿Cómo?

ROGER

Para ver lograda
su ruina contigo cuento.
Escucha. (Breve pausa.) Con Catalina
ó solo, vendrá aquí, luego
que la vea; aquí la lancha
le aguardará; en ese tiempo
vas tú á la Almudaina;
avisas que el autor del sacrilegio
se encuentra en Palma, y Su Alteza
te dará orden de prenderlo.
En este lugar te pones
con tus gentes al acecho,
y cuando él, con Catalina

vuelva, acariciando sueños
de libertad y ventura,
verá en un solo momento,
perdida su libertad,
su afán de amores deshecho;
y mañana su cabeza
será despojo sangriento
á presencia de un monarca
y ante los ojos de un pueblo.

(Pausa breve.)

Mira cómo ha de perderse.
Mira cómo yo me vengo.

ARN.
ROGER

¡Roger! (Con admiración.)
Y las horas pasan;
y es fuerza no perder tiempo.
Tú á palacio, á dar aviso.

ARN.]
ROGER

Y tú...
A Berenguer espero.
(Sale Arnoldo por la derecha.)

ESCENA III

ROGER; al final BERENGUER

ROGER

Por fin, tras horas horribles
de amargura y sufrimiento,
que pasé desesperado
con mi rencor y mis celos,
un instante de ventura,
una hora de dicha tengo.
¡Una!... Con ser una sola,
pagado me considero.

(Aparece por la derecha Berenguer y se dirige al sitio
que ocupa Roger.)

¡Gentel!...

(Avanzando hacia Berenguer y reconociéndole)

¡Berenguer!

BER.

Es la hora.
Donde me citaste llego.

ESCENA IV

BERENGUER y ROGER

BER.
ROGER

¿Vendrá? ¿Estás seguro?
Seguro; el barquero
que á la media noche aquí le traerá,
por mí está comprado. No temas, ni dudes,
la lancha en que viene, allí atracará.

(Señalando el embarcadero.)

BER.

(Con ansiedad.)

¿Allí?

ROGER
BER.

Allí.

Pues en vez de la dicha que hallar espera
me hallará á mí

(Con rencorosa decisión.)

Mi honor ó su vida, tendrá que entregarme.
Sin uno ó sin otra de aquí no saldré.

ROGER
BER.

¿Qué harás? (Con ansiedad)

(Con altivez.) Y sabiendo que es mi deshonra,
que es él quien la causa, ¿preguntas que haré?

¡Necio preguntar!

¿Qué he de hacer, si mi honor no repara?
Morir ó matar.

(Breve pausa. Berenguer presta atención hacia la playa.)

Ruido de remos lejos se escucha;
un barquichuelo cruza la mar.

ROGER
BER.

Hacia aquí viene. (Mirando al embarcadero.)

Si es él, aléjate.

Con él á solas quiero quedar.

(Roger se dirige al embarcadero y mira hacia el mar.)

Ellos son.

ROGER
BER.

Vete.

ROGER
BER.

Es...

(Con desprecio.) Ya serviste
para contarme mi deshonra.

Para vengarlo basto yo sólo.
Se mata y muere sólo mejor.

ROGER

Adiós; pues lo mandas
te obedezco. (Se dirige á la derecha por donde sale.)

BER.

Adiós. (Avanzando hacia el muelle.)

Ahora, Raimundo
nosotros dos.

(Se oculta en la izquierda; á tiempo que aparece en el embarcadero una lancha, dentro de la cual viene Raimundo Lulio y un remero. Raimundo salta á tierra y la lancha se retira y mientras suena el toque de media noche en la ciudad. Raimundo lo escucha en silencio.)

ESCENA V

RAIMUNDO y BERENGUER. Luego el CORO y la VOZ de un marinero dentro

RAIM. ¡Media noche! Bendita hora
precursora
de las horas de placer
que me aguardan en el mundo.
(Se dirige hacia la izquierda; en este momento avanza hacia él Berenguer embozado en su manto y se antepone en su camino.)
¿Eh, Raimundo?
(Raimundo retrocede un paso y pone mano á la espada.)
¿Quién me llama? (Berenguer se desemboza.)
¡Berenguer!

BER. Yo, que vengo, no á pedirte,
á exigirte
que me devuelvas mi honor;
ó á que pagues con tu vida
mi honra herida.
Vé qué quieres dar mejor.
Berenguer... (Confuso.)

RAIM. De mi hermana
BER. la fe has burlado.
De mi amistad los fueros has quebrantado
ó la existencia, ó la honra que ella ha perdido.
¡Berenguer!... ¿Eso pides?

RAIM. Eso te pido.
BER. ¡Volverle la honra! (Confuso, luego de vacilar.)
RAIM. Artero se la quitaste.
BER. Justo es que ahora devuelvas lo que robaste.
RAIM. ¡Raurial!... Ved lo que dices.
BER. Ladrón te digo.
porque lo eres.

RAIM. (Con fiereza.)
No sigas.

BER. Ladrón se llama
á quien de una doncella roba la fama
y á quien la confianza roba á un amigo.
A esto es á lo que osaste tú; y yo, el herido;
yo, el que perdió su fama; yo, el ultrajado;
yo, que mandar podría, ruego y te pido
que me devuelvas la honra que me has quitado.
(Entre desesperado.)

RAIM. ¡Volver la honra! ¿Y cómo? Mi amor es de otra;
de otra, á quien he entregado mi vida entera;
de otra por quien mil muertes arrostraría,
si al morir en sus brazos me recogiera.

BER. Y mi honra es el tesoro que más estimo;
el nombre de mis padres; la herencia mía.
¡Si el monarca mi nombre manchar quisiese,
la existencia al monarca le arrancaríal
(Raimundo y Berenguer se contemplan un instante en ademán de reto.)

RAIM. Sea, pues que lo exiges. (Poniendo la mano en la espada.)
BER. (Lo mismo.) Sea, Raimundo.
RAIM. ¡Mi vida por lo que amo
más en el mundo!

(Berenguer y Raimundo se dirigen uno hacia la derecha y otro hacia la izquierda, dejando cada uno su manto en un extremo y desnudando después las espadas para avanzar el uno hacia el otro; todos estos movimientos, así como la lucha, mientras canta el Coro.)

Música

CORO (Dentro.)
El mar está desierto;
la blanca luna
no platea las olas
llenas de espuma,
que abandonadas
(Raimundo hiere á Berenguer.)
mueren, dando un quejido
sobre la playa.

BER. ¡Muerto soy! (Cae.)
RAIM. (Con espanto.) ¡Berenguer muerto
y deshonorado por mí!

¡Qué he hecho yo! ¡qué he hecho, Dios mío!
¡Qué infame fui!

(Inmóvil en actitud de espanto.)

VOZ

(La misma de antes sonando lejos, muy lejos, como en las alturas del mar.)

¡No te rindas! ¡Hunde el remo;
hunde el remo, que me espera
con el alma entre los brazos
la marinera mía! ¡Mi marinera!...

RAIM.

(Al oír el canto del marinero alza la cabeza como si recobrase toda su energía. Con pasión.)

También á mí me quieren,
también á mí me esperan
de una mujer hermosa
los labios seductores.
¿Qué importa ese hombre muerto
cuando me aguarda en Palma
la hermosa Catalina
muriéndose de amores?...

Vamos pronto, que ya es la hora,
que mi gloria se avecina,
que me aguarda tras su reja
la Catalina mía. ¡Mi Catalina!

(Sale Raimundo por la primera rompiente de la izquierda. Al llegar ante el cadáver de Berenguer se detiene; luego hace un ademán de desprecio y sigue su marcha.)

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración que en el cuadro primero del acto segundo. A los pies del sitial habrá un sillón, y á la izquierda, en el fondo, un taburete.

ESCENA VI

CATALINA; luego RAIMUNDO

CAT.

(Detrás de la reja.)

Rejas levantinas,
donde sus quererés,
por lo bajo dicen
hombres y mujeres,

¡qué hermosos tus hierros
cubiertos de flores!
Tus flores se truecan
en nidos de amores,
y hacen, con sus hojas,
tejidos espesos,
que ciernen suspiros,
que saben á besos.

¡Qué besos tan dulces
los besos de amores,
dados entre hierros
cubiertos de flores!

La quaja de amores
es gloria y no es queja,
lanzada entre flores
al pie de la reja.

Reja levantina,
¡con qué ansia se acercan
á tí, las que dichas
en tí van á hallar!

¡Con qué angustia toca
tus hierros floridos,
la que va tras ellos
su muerte á encontrar!

¡Reja levantina,

relicario de besos y flores,
hoy serás sepulcro

donde mueran mis tristes amores!...

(Catalina queda con la cabeza apoyada en la reja. Aparece Raimundo por detrás de la reja y queda contemplando con ansia amorosa á Catalina.)

ESCENA VII

CATALINA y RAIMUNDO

Hablado

RAIM.

¡Catalina!... ¿Me esperas? (Con pasión.)

CAT.

(Con tristeza.) Sí, Raimundo.

RAIM.

¡Me esperas! Pero, ¿es cierto? (Con alegría.)

CAT.

(Con el mismo tono de antes.) ¿No lo ves?

RAIM.

¡Si tanta dicha me parece sueño!

CAT.

(Con amargura.) Sueño es.

RAIM. Pero no es á tu reja donde yo quiero decirte una vez y otra lo que te adoro; mostrarte mi alma entera, mi alma que es tuya, y cambiarla de tu alma por el tesoro.

¡Es á tu lado, donde yo quiero verme, dueño adorado!...

CAT. ¡A mi lado! (Con tristeza.)

RAIM. (Con pasión.) ¡Junto á ti, mi solo amor en el mundo!...

CAT. ¿Lo quieres?...

RAIM. ¡Lo quiero, sí!

CAT. Sea, pues. ¡Pobre Raimundo!
(Catalina se aparta de la reja y sale en busca de Raimundo. La escena queda sola.)

ESCENA VIII

CATALINA y RAIMUNDO

Música

(Entran Raimundo y Catalina por la puerta del fondo. Raimundo llevará cogidas entre sus manos las de Catalina.)

RAIM. Así, tus manos entre mis manos, ardiendo á impulsos de la pasión, tus ojos puestos sobre mis ojos, y junto al mío, tu corazón.

Así, prenda querida; que pueda yo en tu aliento beber mi vida!

(Hace sentar á Catalina en el sitial y queda en pie á su lado. Con pasión.)

CAT. ¡Catalina!...
(Con angustia.) ¡Raimundo!...

(Como si fuera á revelar su desdicha. Vacila un instante y luego dice aparte, mientras Raimundo deja el manto en el taburete de la izquierda.)

¡Tiempo queda para apurar las heces del cáliz del horror!
¡Que me hable, que me mire, que sienta yo un instante llegar hasta mi pecho las voces de mi amor!

¡Una vez en mi vida, una sóla siquiera, querer y ser querida!

(Se deja caer en el sitial. Raimundo vuelve hacia ella.)

RAIM. (Con pasión.) ¿Verdad que me amas, verdad que siempre tu pensamiento fué para mí?

CAT. (Con pasión.) Verdad, Raimundo. Siempre, ¿oyes? ¡siempre! ¡Yo no he vivido más que por tí!

RAIM. (Cogiendo amorosamente la mano de Catalina entre las suyas.)

Yo por tí sólo vivir deseo, sólo en tí fío, sólo en tí creo, porque de todas cuantas mujeres hablé de amores, tú sólo eres digna de mí.

CAT. Yo antes de verte, nunca he pensado que amor hubiera; sólo he amado á un hombre: ¡A tí!

(Con pasión infinita Raimundo dice, acercando su rostro al de Catalina, que también se levanta y le mira extasiada.)

RAIM. Oye, Catalina, no pienses que este hombre, que, loco de amores á tu lado está, no tiene grandezas ocultas en su alma, que mi alma de todo lo grande es capaz. Y mi alma ni ansía, ni pide, ni quiere mas que un sólo premio para ella: ¡tu amor! ¡Cuanto vive en ella, ensueños de gloria, nobleza, hidalguía, valor, tuyos son!

CAT. Escucha, Raimundo: tambien es mi alma de todo lo grande y noble capaz; también en su fondo, caudales inmensos de bien y ternura, ocultos están. Y mi alma ni ansía, ni pide ni quiere más que un solo premio para ella: ¡tu amor! Cuanto en ella vive, cariño, dulzura, firmeza, constancia, virtud, tuyos son.

RAIM. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere más que un solo premio para ella: ¡tu amor! etc.

CAT. Y mi alma ni ansía ni pide ni quiere más que un solo premio para ella: ¡tu amor! etc.

- RAIM. ¡Vida mía!
(Rodeando con su mano la cintura de Catalina.)
- CAT. ¡Cuánto te amo!...
(Casi desvanecida en brazos de Raimundo.)
- RAIM. ¡Ni por la gloria cambiara
á mi Catalina!...
- CAT. (Acercando su rostro al de Catalina y la besa.)
(Con espanto.) ¡Oh!
(Se separa violentamente de Raimundo.)
¿Qué haces?...
- (Con acento de angustia y tristeza honda.)
¡Venció al encanto
la horrible realidad!
(Raimundo quiere acercarse á ella otra vez. Catalina retrocede más.)
- RAIM. ¡No me huyas, Catalina! (Suplicante.)
- CAT. (Con terror.)
- RAIM. ¡Atrás, Raimundo, atrás!
- (Con delirio.)
- CAT. ¡Quiero tu alma!
- (Con tristeza y amor.) Mi alma es tuya.
- RAIM. (Con pasión.)
Quiero tu cuerpo á la par;
¡que alma sin cuerpo se escapa
y no se puede besar!
- CAT. ¡Mi cuerpo! (Con desesperación.)
- RAIM. Si; tu cuerpo, tesoro de belleza,
raudal de perfecciones, estuche del placer;
¡tu cuerpo, el más hermoso que Dios ha modelado
con sus divinas manos en carne de mujer!
- CAT. (Con acento trágicamente doloroso y actitud desesperada.)
Mi cuerpo es un monstruoso escarnio de la vida,
montón de podredumbre que inspira asco y horror.
(Con actitud dramáticamente grandiosa.)
¡Gozar mi cuerpo quieres!... ¡Pues tómallo, Raimundo!
¡Desnudo te lo entrego!... ¡Contéplalo!...
- (Desgarrándose el corpiño y avanzando hacia Raimundo. Procúrese que en este momento la figura de Raimundo casi oculte la de Catalina. Raimundo, que hará como si viese la carne gangrenada de Catalina, retrocede con espanto, llevándose las manos á los ojos.)
- RAIM. (Con aspecto trágico.) ¡Qué horror!

- CAT. Ya está hecho el sacrificio.
¡Por siempre te perdí!
¡Raimundo de mi alma!
(Avanza hacia Raimundo; luego vacila y retrocede.)
¡Pobre de mí!
(Cae desmayada en tierra. Raimundo, al ruido del golpe, levanta la cabeza.)
- RAIM. ¡Mía, y un algo imposible
se interpone entre los dos!...
¡Catalina!...
- (Va á dirigirse á ella y retrocede espantado.)
¡Estoy maldito!
¡Maldito de Dios!
(Abre la puerta del fondo y sale por ella en actitud de fiera herida que huye.)

FIN DEL ACTO TERCERO